

REFLEXIONES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE EXPRESIÓN EMOCIONAL Y CULTURA

COGITATIONS ABOUT THE RELATIONSHIP BETWEEN EMOTIONAL EXPRESSION AND CULTURE

Recibido: 12/03/2014

Aceptado: 30/07/2014

PAULA MUÑOZ Y CHAMARRITA FARKAS KLEIN

Pontificia Universidad Católica de Chile () (**)*

Resumen

El presente ensayo plantea que la expresión de emociones se desarrolla en todas las manifestaciones espontáneas, jugando un importante papel en la regulación de los contactos y apoyando la comprensión de los mensajes comunicacionales, es decir, comunicar de forma verbal y no verbal, sentimientos y necesidades a los otros. Esto permite, evidenciar como el entorno social parece modelar la expresión de las emociones, y la misma experiencia emocional, confirmada por la perspectiva transcultural que refleja como los grupos, pueden llegar a potenciar o inhibir la expresión emocional. Frente a esta temática, existen diversas posturas, con énfasis más en lo universal o cultural, al igual que visiones más integradoras. El objetivo, es poder analizar las distintas visiones, además de reflejar cuales son las semejanzas y diferencias entre ellas, y de qué forma esto influye en la comunicación cotidiana entre las personas, situación que resulta fundamental para la actividad profesional de cualquier psicólogo.

Palabras clave: Emoción, expresión emocional, cultura, reglas de despliegue.

Abstract

This essay suggests that the expression of emotions develops in all spontaneous demonstrations, playing an important role in the regulation of contacts and supporting the understanding of



needs other. This allows evidence as the social environment seems to model the expression of emotions, and the same emotional experience, confirmed by cross-cultural perspective that reflects how groups can get to enhance or inhibit emotional expression. Faced with this issue, there are various positions, with more emphasis on the universal or cultural, as well as more inclusive visions. The objective is to analyze the different views, and reflect what are the similarities and differences between them, and how this affects the everyday communication between people, a situation that is essential to the professional activities of any psychologist.

Key words: Emotion, emotional expression, culture, deployment rules.

Introducción

En toda comunicación interpersonal existen ciertos constructos cognitivos, emocionales y conductuales compartidos entre las personas, lo cual provee un marco de sentido común y repertorio de funcionamiento en los diversos grupos humanos (Zubieta, Fernández, Vergara, Martínez, & Candia, 1998). Al respecto, cabe considerarse que la persona nace con una cierta predisposición biológica propia de su especie que lo prepara inicialmente a enfrentar el mundo que le rodea. Pero a su vez las influencias sociales y culturales que recibe cualquier persona a lo largo de su proceso de desarrollo van moldeando e influyendo en su patrón conductual, cognitivo y emocional básico, haciendo que se interiorice aquello que es socialmente aceptable de aquello que no lo es, promoviendo ciertas formas de desenvolverse y restringiendo la expresión de otras. A este proceso se le ha llamado

reglas de despliegue o visualización, que caracterizan a cada comunidad (Palmero, Guerrero, Gómez, & Carpi, 2006), lo cual es un conocimiento necesario para cualquier psicólogo, si se tiene en mente el objeto de estudio de la disciplina, es decir, el comportamiento humano.

Al analizar el desarrollo emocional de la persona, resulta fundamental reconocer su valor adaptativo, ya que esto permite que el ser humano pueda interactuar con diversas condiciones cambiantes del entorno, lo cual ha ocurrido gracias al aprendizaje que la propia especie ha generado, rescatando lo que le es útil y transmitiéndolo a las siguientes generaciones (Palmero, 1996). Por ello es fundamental reconocer el moldeamiento que cada cultura va realizando sobre la expresión emocional de sus miembros.

A su vez, dentro del desarrollo de competencias sociales, la expresión no verbal de emociones a través de gestos

tanto faciales como corporales, es reconocida como la primera forma de comunicación, sobre la cual se va configurando luego el lenguaje a través de un proceso de evolución neurológica, cognitiva y social (Silva & Cruz-Santos, 2012), repercutiendo de forma importante en el desarrollo socioemocional del ser humano, contemplando la influencia de la cognición y la organización de emociones que a su vez afecta al comportamiento social (Trommsdorff & Cole, 2011).

Los factores culturales afectan lo corporal y especialmente lo facial al momento de expresar emociones, pudiendo intensificar o disminuir dicha expresión (Palmero, Guerrero, Gómez, & Carpi, 2006). Numerosos estudios se han centrado en los gestos faciales para expresar emociones, pero existe escasa información sobre el uso y la relevancia de los gestos corporales, a pesar que en ciertas emociones, consideradas sociales y por lo tanto de gran influencia cultural como la vergüenza y el orgullo, es fundamental la utilización del cuerpo (Tracy & Robins, 2008).

Otro elemento importante para comprender la influencia de lo cultural sobre la expresión de emociones, es el análisis de los conceptos de

individualismo-colectivismo, ya que muestran como los grupos humanos se relacionan con su entorno y como las personas se visualizan a sí mismas (Zubieta & col., 1998). Dentro de esta mirada, existen diferencias respecto a cómo diversas culturas caracterizan su expresión emocional, incluso visualizando elementos distintivos según cada emoción (Safdar et al., 2009).

Esta relación entre lo cultural y la expresión emocional se observa más íntimamente en la disyuntiva de considerar la expresión de emociones como un aspecto universal que es transversal a distintas culturas, o más bien cultural, con gran influencia del contexto sobre dicha expresión. Al respecto, existen posturas opuestas en algunos casos, pero también integradoras, que se revisan en este artículo. Si bien existe claridad de la importancia de los factores culturales en la modelación de la expresión emocional, al revisar la literatura existente del tema, se evidencia una gran cantidad de información de las diferentes temáticas que abarca, pero de manera desintegrada, dando un énfasis particular y específico a los temas abordados pero dejando de lado una visión global. Es por ello que el presente trabajo busca reflejar las diversas posturas frente al tema de la relación entre

expresión emocional y cultura, mostrando visiones más ligadas a la concepción universal, otras con un mayor énfasis en lo cultural, y finalmente, posturas, que se definen como más integradoras. Independiente de la tendencia, la expresión emocional se encuentra influida en todo momento por los factores culturales, repercutiendo en las interacciones sociales diarias, es decir, como se desarrolla la comunicación entre las personas.

Desarrollo

El estudio de las emociones humanas

La historia del estudio de las emociones ha sido siempre de gran interés, existiendo diversos antecedentes desde hace más de cien años, por lo que es posible encontrar diversas definiciones del concepto de emoción. Una de ellas es la que describe Moltó, quien sugiere que “las emociones son fenómenos complejos multifactoriales que incluyen: una evaluación cognoscitiva de las situaciones, un conjunto diverso de cambios fisiológicos, una serie de expresiones visibles o manifiestas, un componente motivacional que se refleja en una intención o tendencia a la acción y, por último, un estado subjetivo experiencial o de sentimiento” (Martínez & Sánchez, 2011, p. 12).

Otra conceptualización de emoción se refiere a considerarla como impulsos que nos llevan a actuar o como programas de reacción automática con los que nos ha dotado la evolución (RetanaFranco y Sánchez-Aragón, 2010), concepto que también es analizado por Darwin, refiriendo que existe una estrecha relación entre emoción y evolución. Dicho autor considera que la emoción se refiere a lo que sentimos o experimentamos frente a los cambios en el cuerpo que aparecen inmediatamente después de la percepción del acto emotivo, y que ocurren generalmente de manera simultánea a los hechos (Levav, 2005).

Holodynski (2013) por su parte, define las emociones como la percepción subjetiva de las reacciones corporales objetivamente mensurables provocadas directamente por un desencadenante para la emoción, lo cual se puede complementar con la propuesta de Cole (2002), quien describe las emociones como procesos adaptativos que implican apreciaciones de situaciones en términos de su bienestar y la disposición a actuar para preservar dicho bienestar. Se consideran las definiciones de Holodynski y Cole como más adecuadas a la mirada de esta revisión, ya que se pone el acento en la función adaptativa de las emociones y su relación con el bienestar de la persona.

Expresión de emociones

Para comprender de mejor forma el concepto de expresión emocional es fundamental considerar la perspectiva evolutiva, a través de su principal exponente, Charles Darwin, quien fue uno de los primeros autores que estudió la expresión emocional (Chóliz & Tejero, 1994), analizándolo desde la perspectiva de la evolución y su función frente a la expresión emocional de los seres humanos como especie, es decir, su valor adaptativo, asociándolo directamente con el afrontamiento de diversas tareas

fundamentales en la vida cotidiana (Zerpa, 2009), entendiendo la expresión emocional como la comunicación del estado interno de un sujeto a otro (Palmero, 1996).

A partir de esto, se puede evidenciar, como la expresión de emociones está presente en las manifestaciones espontáneas, jugando un importante papel en la regulación de los contactos, la estructuración de las relaciones sociales, en la comprensión de los mensajes comunicacionales (Izquierdo, 2000), y en el desarrollo de las competencias sociales (Guaita, 2011), siendo el propósito primario de la expresión emocional, comunicar de forma verbal y no verbal, sentimientos y necesidades a los otros (Izquierdo, 2000).

De esta forma, el entorno social parece modelar la expresión de las emociones, al igual que la misma experiencia emocional, confirmada por la perspectiva transcultural que refleja como los grupos, las organizaciones e instituciones pueden llegar a potenciar o inhibir la expresión emocional (Fernández, Carrera, Sánchez & Paéz, 1997).

Dicho proceso, comienza en el transcurso de la infancia, los niños y niñas toman conciencia de sus propias

emociones y de las causas de las mismas, desarrollando relaciones sobre el porqué de diferentes emociones se producen en ellos y en los demás, pudiendo reconocer en la expresión facial diferentes emociones y a establecer acciones a partir de lo que observan (Izard, 1994, cit. en Henao & García, 2009).

El campo de las emociones abarca una amplitud de temas, desde la expresión de emociones básicas que pueden observarse en el recién nacido, hasta la expresión o simulación de emociones de tipo sociales y más complejas, pasando por el reconocimiento de emociones en el otro, etiquetamiento de las mismas, comprensión de las causas que subyacen a la emoción y actitudes reparatorias o de apoyo emocional al otro. Pero toda esta complejidad parte con cómo expresamos nuestras emociones, no sólo por una función adaptativa y de preservar el bienestar, sino con una función social, por lo que a continuación se profundizará en los aspectos universales y culturales de dicha expresión.

Aspectos universales y culturales de la expresión emocional

Aspectos universales

Darwin sostenía que las principales acciones expresivas que presentan los hombres y los animales son innatas o heredadas y no aprendidas. Para reafirmar esto, distintos autores han replicado los estudios de dicho autor con niños ciegos de nacimiento, analizando la expresión emocional en diferentes culturas, concluyendo la misma tesis de Darwin, ligado a encontrar en dichos sujetos semejanzas en los gestos emocionales en comparación con personas videntes (Oyuela-Vargas & Pardo-Vélez, 2003).

Se plantea que en el estudio de las emociones se han podido establecer patrones musculares evidentes en la expresión facial humana y una misma experiencia emocional, en personas de diferentes culturas (Ekman, 2006), argumentos en los que se apoya la creación del programa de codificación de expresiones faciales FACS, con el cual se pueden codificar todos los movimientos faciales producidos por una persona, de manera tal, que se logran describir y cuantificar conjuntos complejos de expresiones faciales asociados a las siguientes emociones: alegría, tristeza,

miedo, sorpresa, rabia y asco (Ekman & Friesen, 1978).

La teoría diferencial de emociones también apoya la idea de la universalidad, sosteniendo que la conducta emocional en general, y específicamente las expresiones emocionales faciales están influidos por sustratos neurológicos, que provocan patrones de expresiones faciales distintivos para cada emoción que son reconocidos universalmente. De esta forma, tal como lo describía Darwin, los aspectos motivacionales y comunicativos críticos de la expresión emocional facial, estarían arraigados evolutivamente, y son básicos para la supervivencia y la adaptación del individuo al medio (Guaita, 2011).

Desde la mirada universal se destaca el rol de las emociones básicas, las cuales han sido definidas como “respuestas pre organizadas, involuntarias y de rápida aparición, frente a estímulos verdaderamente importantes en el ambiente, que afectan potencialmente el bienestar de un organismo (de manera positiva o negativa)” (Zerpa, 2009 cit. en Torrado, Prada & Santos, 2012, p. 104).

Las emociones básicas pueden ser de tipo positiva o negativa (de agradodesagrado o placer-displacer) y

dicha valencia suele depender del contexto social (Ramos, Piqueras, Martínez & Oblitas, 2009), como es el caso de la alegría, la cual es clasificada como una emoción positiva ya que facilita las relaciones interpersonales y crea sentimientos de seguridad y satisfacción, lo cual es muy distinto al miedo, entendida como una emoción negativa, que provoca más bien, una actitud prudente (Izquierdo, 2000).

Así, el ser humano, experimenta emociones positivas y negativas en grados variables y de intensidad diversa (Retana-Franco & Sánchez-Aragón, 2010), pudiendo definir dicha intensidad como “la magnitud de la respuesta emocional que puede impulsar drásticamente hacia la acción, su duración, los cambios significativos en las creencias y conductas y en la recurrencia del evento en mente” (Plutchik, 1987 citado en Martínez & Sánchez, 2011, p. 16).

Aspectos culturales

Además de las posturas que ponen el énfasis en los aspectos universales de las emociones, se encuentra la mirada respecto a la influencia del factor cultural y social en la forma de expresión emocional. Dichas posturas plantean que la expresión de emociones tiene mayor énfasis en la

variación según cada cultura y que hay situaciones sociales en las que resulta más apropiada la expresión de una emoción y no de otra, reflejando el hecho de que las personas son capaces de suprimir o alterar la expresión a partir del contexto en que se encuentre, lo cual, se denomina reglas de despliegue o de visualización (Zerpa, 2009). Para comprender la influencia de los factores culturales en la expresión emocional, es fundamental revisar el concepto de cultura, entendido como, el conocimiento de las relaciones sociales, normas y valores (Zubieta, & Col, 1998).

La cultura muestra una forma de vida compartida con otros, lo cual es aprobado por la mayoría de los miembros de un grupo social (Kroeber y Kluckhohn, 1952, cit. Moon, 2011), lo cual nace del propio entorno y contempla las reglas no escritas de las relaciones sociales y las normas, al igual que los valores y las creencias que están profundamente arraigadas (Hofstede y Hostede, 2005; Triandis, 1996, cit. Moon, 2011), lo cual está íntimamente ligado con las reglas de despliegue, ya que es lo que permite alterar o regular la expresión emocional en formas socialmente aceptables, debido a la expectativa social de omitir cierta expresión emocional en determinados momentos, ya que esto, podría amenazar

alguna meta interpersonal, ya sea individual o colectiva (Rendón, 2007). Este concepto descrito por Ekman y Friesen (1969), se define como “prescripciones culturales, que se aprenden en la infancia temprana a través de la socialización e influyen en la expresión emocional dependiendo de lo que en una cultura se haya caracterizado como aceptable o inaceptable” (Matsumoto, Kasri & Kooken, 1999, citado Safdar, et al., 2009, p 1).

Dichas reglas se van mostrando a lo largo del desarrollo evolutivo del ser humano, complejizando su razonamiento en la adultez, en la medida que se comprenden las expectativas sociales (von Salisch, 2001, cit. Rendón, 2011), generándose una coordinación de las emociones propias con las de otros, al igual que la comprensión de que la experiencia emocional está subordinada a la reacción emocional percibida en la otra persona (Rendón, 2007).

De esta manera, el ser humano es capaz de responder a partir de metas interpersonales, orientándose hacia sí mismo, buscando una auto protección, hacia los otros, para protegerlo o generar algún estado afectivo, o también hacia la regla, con el fin de preservar las expectativas sociales (Rendón, 2007).

La expresión de emociones en culturas individualistas versus colectivistas

Lo anterior se conecta de forma importante con el concepto de individualismo-colectivismo, el cual se refiere a cómo las personas se visualizan a sí mismas y cómo se configura su relación con el entorno. En las culturas entendidas como individualistas, como es el caso de Estados Unidos (Zubieta & col., 1998), las personas se ven a sí mismas con rasgos de independencia en relación a los demás, además de mostrar un interés importante a los valores de la libertad, la realización personal y la igualdad (Moon, 2011). En cambio, en las culturas reconocidas como colectivistas, asociado principalmente a América Latina y culturas orientales (Zubieta & col., 1998), las personas perciben cierto deber a un grupo, sintiéndose conectados con los demás, con sus valores e intereses, además de aceptar de mejor forma, la jerarquía (Moon, 2011).

Frente a la distinción entre culturas individualistas versus colectivistas, existentes distintas posturas, no existiendo una visión unitaria al respecto. Por una parte, el estudio de Fernández et al (1997), refiere que es posible asociar estas características culturales a cierta tendencia en la expresión emocional, entendida como que los países individualistas mostrarían menor expresión verbal de alegría y tristeza, al igual que una menor intensidad en la vivencia emocional de la tristeza y el enojo, debido a la percepción más independiente que tienen de sí mismos en relación con el entorno, por lo que no necesitan desarrollar una intensidad muy alta en la expresión. Y los países considerados como colectivistas reflejarían al contrario, mayor expresión y vivencia emocional especialmente frente a aquellas emociones que fomentan la armonía social, como lo son la alegría y la tristeza, con el objetivo de mantener esa cohesión social.

Pero también, por otra parte, las visiones de Zubieta & col., (1998), mencionan que en América Latina habría cierta tendencia a considerar las

REV. HUMANITAS, 2015, 12: pp. 140-155

emociones negativas como amenaza a la jerarquía y cohesión social, por lo que se

espera que los individuos sean menos expresivos, ya que la expresión social de enfado y enojo, al igual que la afectividad positiva excesiva puede significar falta de deferencia, a diferencia de los países considerados como más individualistas, como es el caso de Estados Unidos, donde los individuos están motivados hacia la expresión y sensación de emociones de atributos internos, mostrando una intensidad emocional mayor que en los países colectivistas, como el caso de América Latina.

Sin embargo, en estas culturas individualistas, existirían normas más restrictivas respecto a la emoción de felicidad por ejemplo, buscándose constantemente, percibiendo la infelicidad como un fracaso, no así, en las culturas colectivistas, donde la restricción a las emociones positivas es menor (Safdar, et al., 2009).

Respecto a la emoción de la ira, en las culturas individualistas se considera funcional, asociada a la autoafirmación y protección de los derechos individuales y la libertad, dentro de las formas de expresión socialmente aceptadas, lo que no ocurre en las culturas colectivistas, donde la ira puede ser considerada como amenaza a la armonía grupal, distinto a lo que pasa con las emociones de tristeza y miedo, ya que

involucran una retirada del grupo y son visualizadas como emociones más débiles, por lo tanto, menos amenazadoras, opuesto a lo que ocurre en las culturas individualistas (Safdar, et al., 2009).

Con respecto a las emociones consideradas sociales, como vergüenza y orgullo, estas surgen más tarde que las emociones básicas y necesitan procesos de auto evaluación más complejos y desempeñan un papel central en el status social, la dominación, y otros comportamientos sociales fundamentales., Por ejemplo que la emoción de orgullo tiene una expresión no verbal reconocible, ligada a la inclusión del cuerpo, específicamente una postura amplia, los brazos en jarras, con las manos en las caderas y la cabeza inclinada hacia atrás, y en lo facial, una sonrisa de menor intensidad. Esto cumpliría una función adaptativa complementaria, mostrando al otro, los logros individuales para aumentar la aceptación, tal como tiende a ocurrir mayormente en las culturas individualistas a diferencia de las culturas colectivistas (Tracy & Robins, 2008).

En el caso de la vergüenza, las personas se centran en los juicios de los otros sobre uno mismo, por lo que el daño potencial es sobre la propia estima social, caracterizándose por una sonrisa de baja

intensidad, mirada y cabeza hacia abajo y presión en los labios (Keltner, 1995, cit. Keltner & Buswell, 1996).

Posturas integradoras

Por último, cabe mencionar la existencia de posturas más integradoras, las cuales reconocen la influencia de ambas tendencias, tanto la universalidad como la relatividad cultural, tal como declara Ekman (2006), quien explica que Darwin plantea que las emociones responden a patrones de respuesta expresiva emocional que son innatas y que ciertos programas genéticos muestran la respuesta de expresión emocional. Pero, que es el aprendizaje de las especies el que determina que la reacción se presente en las distintas situaciones.

Esto es apoyado por distintos estudios que analizan la cultura oriental en comparación con otras culturas, concluyendo que si bien hay algunos elementos universales en la expresión de emociones, hay muchas características que no se pueden homologar, y que dependen de cada cultura, como el ejemplo de la sonrisa, que no siempre expresa la misma emoción y que muchas veces se adhiere a ciertos patrones culturales (Ekman, 2006).

Dicha concepción también se ve reflejada en la clasificación de emociones

básicas y sociales, es decir, además de las emociones contempladas como universales por Ekman, se sumarían algunas que carecen de expresiones emocionales universales como la vergüenza y el orgullo (Tracy & Robins, 2008).

En resumen, algunos autores enfatizan que la universalidad y la relatividad cultural no son mutuamente exclusivas, afirmando que la expresión de una emoción puede ser tanto universal como culturalmente específica, dependiendo del componente estudiado (Anguas-Wong & Matsumoto, 2007).

Conclusiones

Tal como se mencionó con anterioridad el objetivo del presente trabajo era revisar algunos antecedentes que existen en la literatura actual sobre la relación entre expresión emocional y los

factores culturales, específicamente las distintas posturas existentes en la actualidad. Frente a esto, se observa que la mayoría de la información está segmentada según diversas áreas de interés, y que si bien esto es un gran aporte en términos de profundidad de cada área, por otra parte quizá se pierde la riqueza de comprender en términos globales la importancia de los componentes socio culturales en la expresión emocional y como principalmente este es un tema transversal frente a cualquier análisis que involucre las emociones.

En la disyuntiva sobre si la expresión emocional es más bien universal o social, se observa un intento importante por relevar los factores culturales, pero concluyendo en visiones más bien integradoras de lo universal y social. Podemos reafirmar la idea que los factores culturales son transversales al momento de estudiar cualquier área que se relacione con las emociones, pese a lo cual suelen ser dejados de lado en los estudios psicológicos, donde se pone el énfasis en la individualidad y muchas veces el contexto social queda fuera, lo cual puede resultar perjudicial para la práctica de cualquier psicólogo, ya que en

todos los ámbitos de acción, es necesario, conocer la influencia del entorno, debido a que en la mayoría de las ocasiones, esta mirada, puede fortificar la visión de los casos, pudiendo observarlos de forma más completa y con mucha más profundidad, lo cual, podría permitir una mejor intervención.

Finalmente, llama la atención la escasa información sobre las distintas emociones en particular y cuáles son sus características al momento de expresarse, a pesar que en algunos estudios se destaca su importancia distintiva, por ejemplo, al comparar una misma emoción entre distintos países (Safdar, et al., 2009). Esto podría tener relación con la naturaleza subjetiva de la misma definición de emoción, frente a la cual, existen diversas acepciones, con énfasis diferentes. Sería interesante que se realizaran estudios sobre distintas emociones, reconociendo por una parte su distintividad (ejemplo emociones positivas versus negativas, básicas versus sociales) y tomando en cuenta el contexto social en el cual estas ocurren. Todos estos datos nutrirán el quehacer de los psicólogos, en las distintas áreas en las cuales ellos laboren, debido además, a que es una información que se puede utilizar desde diversas

Reflexiones sobre la relación...

perspectivas, tanto de formas amplias y generales, comprendiendo procesos macro, como también situaciones mucho más específicas y en detalle.

Referencias

- Anguas-Wong, A.M & Matsumoto, D. (2007). Reconocimiento de la expresión facial de la emoción en mexicanos universitarios. *Revista de Psicología XXV* (2), 277 – 293.
- Chóliz, M & Tejero, P. (1994). Neodarwinismo y antidarwinismo en la expresión de las emociones en la psicología actual. *Revista de Historia de la Psicología*, 15, 89-94.
- Cole, P. (2002). Cultural Differences in Children's Emotional Reactions to Difficult Situations. *Child Development*, 73 (3), 893 – 996. Doi: 10.1111/1467-8624.00451.
- Ekman, P & Friesen, W. V. (1974). Detecting deception from the body or face. *Journal of personality and Social Psychology*, 29 (3), 288 – 298. Doi: 10.1037/h0036006.
- Ekman, P., & Friesen, W. V. (1978). Facial Action Coding System. Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press.
- Ekman, P. (2006). Cross-Cultural Studies of Facial Expression. In Paul Ekman, *Darwin and facial expression*. (pp. 169 – 220). Cambridge: Malor Paperback Edition. Doi: 10.1196/annals.1280.010.
- Fernández, I., Carrera, P., Sánchez, F., & Paéz, D. (1997). Prototipos emocionales desde una perspectiva cultural. *Revista electrónica de motivación y emoción*. 4 (8-9).
- Guaita, V. (2011). Evaluación de los aspectos emocionales de la comunicación en adultos: Un análisis preliminar. *Revista Liberabit*, 18(2), 107-115.
- Henaó, G & García, M. (2009). Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv* 7(2), 785-802.
- Holodynski, M. (2013). The Internalization Theory of Emotions: A Cultural Historical Approach to the Development of Emotions. *Mind, Culture, and Activity*. 20 (1), 4-38. Doi: 10.1080/10749039.2012.745571.
- Izquierdo, C. (2000). Comunicación interpersonal y crecimiento emocional en centros educativos: un modelo interpretativo. *Educación* 26, 127-149.
- Keltner, D. & Buswell, B. (1996). Evidence for the Distinctness of Embarrassment, Shame, and Guilt: A Study of Recalled Antecedents and Facial Expressions of Emotion. *Cognition and emotion*, 10 (2), 155-171

- Levav, M. (2005). Neuropsicología de la emoción. Particularidades en la infancia. *Revista Argentina de Neuropsicología* 5, 15-24.
- Martínez, M. & Sánchez, R. (2011). Evaluación Multi método de la Expresión Emocional. *Revista Ridep*, 1 (31), 11 – 35.
- Moon, S. (2011). *East meets west: The cultural-relativity of emotional intelligence*. Thesis doctoral. Graduate Department of Organizational Behaviour and Human Resource Management. University of Toronto.
- Palmero, F. (1996). Aproximación biológica al estudio de la emoción. *Anales de Psicología* 12(1), 61-86.
- Palmero, F., Guerrero, C., Gómez, C & Carp, A. (2006). Certezas y controversias en el estudio de la emoción. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*. IX (23-24), 1 – 25.
- Oyuela-Vargas, R. & Pardo-Vélez, C. (2003). Diferencias de género en el reconocimiento de expresiones faciales emociones. *Revista Univ. Psychol.* 2 (2), 151-168.
- Rendón, M.I. (2007). Regulación emocional y competencia social en la infancia. *Diversitas*, 3 (2), pp. 349-363
- Rendón, M.I. (2011). Reglas de despliegue emocional: estudio preliminar de un procedimiento de evaluación y análisis de sus implicaciones. *Diversitas*, 7 (1). 13-25.
- Retana-Franco, B. y Sánchez-Aragón, R. (2010). Rastreado en el pasado... formas de regular la felicidad, la tristeza, el amor, el enojo y el miedo. *Revista Univ. Psychol*, 9 (1), 179 – 197.
- Safdar, S., Friedlmeier, W., Matsumoto, D., Hee Yoo, S., Kwantes, C., Kakai, H., & Shigemasa, E. (2009). Variations of Emotional Display Rules Within and Across Cultures. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 41 (1), 1–10.
- Silva, E., & Cruz-Santos, A. (2012). Acquisition of gestures in prelinguistic communication: a theoretical approach. *Rev Soc Bras Fonoaudiol*, 17(4), 495-501.
- Torrado, O., Leonel, E & Santos, E. (2012). Análisis psicométrico del Cuestionario de Reconocimiento de Emociones Faciales (CREF): indicadores en población colombiana. *Revista Pensamiento Psicológico*, 10 (2), 103 – 112.

- Tracy, J. & Robins, R. (2008). The Nonverbal Expression of Pride: Evidence for CrossCultural Recognition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 94 (3), 516–530.
DOI: 10.1037/0022-3514.94.3.516.
- Trommsdorff, G., & Cole, P. (2011). Emotion, Self-Regulation, and Social behavior in Cultural Contexts. In X. Chen. & K.H. Rubin (Eds.), *Socioemotional development in cultural context* (pp. 131 – 163). New York. The Guilford Press.
- Wallbott, H. (1998). Bodily expression of emotion. *European Journal of Social Psychology*, 28, 879 – 896. Doi: 10.1002/(SICI)1099-0992(1998110)28:6<879::AIDEJSP901>3.0.CO;2-W.
- Zerpa, C. (2009). Sistemas emocionales y la tradición evolucionaria en Psicología. *SUMMA Psicológica UST*, 6 (1), 113 – 123.
- Zubieta, E., Fernández, I., Vergara, A. I., Martínez, M. D. & Candia, L. (1998). Cultura y emoción en América. *Boletín de Psicología*, 61, 65-89.

(*) Artículo de investigación que contó con la financiación otorgada por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, FONDECYT, N° 1110087.

(**) Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Avda. Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile.

Correo electrónico: pcmunoz5@uc.cl